

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 91.

MADRID 9 DE ABRIL DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



MARIA,

ó

EL TUTOR Y LA HUERFANA.

(CONTINUACION.)

Halló el capitán á doña Maria, apoyada la frente en su mano derecha, y recostada junto á su tocador.

—Qué nuevo pesar nubla vuestro divino semblante? La dijo el caballero.

—El que vos acabais de darme, dudando de mi fé, contestó la jóven.

—Conozco que os he ofendido, señora, y arrodillado á vuestras plantas imploro mi perdón..... Sí, Maria: he dudado, porque te amo con tanto extremo, y me rodean tantos peligros y asechanzas que la duda me ofusca á pesar mio. Mas yo te juro, que esta será la última vez que dude de ti.... la última. Di, me perdonas?

—Y cómo no hacerlo, replicó la jóven cuando mi corazón aunque ofendido, aboga con mas fuerzas que tus palabras por el delincuente?

—Ah Maria!... si la licencia que espero de S. M. no fuese un documento de tanta importancia para desvirtuar la influencia de don Pedro, mañana mismo serias mi esposa, y acabarían para siempre todos nuestros sinsabores.

—Mas que por mi mismo, por tí lo deseo, pues una vez en tu casa, y dueño tú de mi caudal y mi mano como lo eres de mi afecto, don Pedro desistirá de sus antojos y don Blas ahogará en las orjías el sentimiento pasajero de la derrota.

—El ultrage que acaba de hacerte, dijo el capitán cog fuego, pide sangre. Por tí me he

contenido, que á no mediar tu reputacion, mi espada le hubiera enseñado á respetar la habitacion de una dama. El acaso, ó una combinacion cobarde, le han libertado del justo castigo que le aguarda: mas no siempre han de aparecerse mugeres menesterosas, ni padres andantes que me arrebatan el placer de escarmentar á un temerario y desleal amigo.

—Yo te creia mas generoso, don Carlos: despues que le desprecio, que te hago dueño de mi persona, que le arrebató mi caudal ¿aun no estás satisfecho? Qué mayor castigo puede imponerse á un avaro orgulloso, que hurlar sus ambiciosas esperanzas?..... Créeme, amor mio: abandona esos proyectos de venganza, y si me juras no volver á provocar á don Blas, recibirás de mis labios la recompensa que tanto auehas.

Doña Maria, á costa del sacrificio de conceder un beso, porque en aquellos tiempos este favor lo era real y verdaderamente, queria evitar á su amante los azares de un combate en que no siempre triunfa el valor y la destreza, sino la fortuna. Fascinado don Carlos por aquella dulce promesa, todo lo prometió, todo; y cuando la pudorosa jóven, cubierto el rostro de encendido carmin, iba por primera vez á recibir con el álito de su amante la santa promesa de pertenecerle para siempre, las voces de *fuego! fuego!* suspendieron al enamorado mancebo, y una rojiza claridad iluminó los árboles del jardin.

Al retirarse don Blas á su cuarto poseido de la mas violenta rábia, iba meditando los proyectos mas negros de venganza contra la dueña que habia frustrado sus planes y destruido sus esperanzas. Se proponia denunciarla á su padre como encubridora; mas este ar-

bitrio no tenia lugar, porque el caballero, creyendo de buena fé en la de Marta y agradeciendo el buen servicio que le habia hecho, no daria oidos á una acusacion destituida de toda prueba.

Para meditar con mas calma y no entregarse á los violentos escesos de su cólera, se metió en la cama medio desnudo, y dejó á la cabecera, encendida la lámpara. Su continuado desasosiego no le impidió sin embargo quedarse dormido al cabo de dos horas; pero su sueño era ajitado como sus pasiones, y por un brusco movimiento descompuso el nudo á que se hallaban sujetas las cortinas del lecho y una de ellas se prendió fuego á la luz que ardia junto á él. Comunicóse con rapidez la llama á la tapiceria, y de esta al viejo artesano del cuarto; don Blas despertó sobresaltado y se vió rodeado de llamas y humo. Saltó de la cama y fué el primero que dió la voz de alarma, á la que respondieron todas las personas de la casa.

El incendio hubiera podido apagarse con facilidad, á no ocurrir la desgraciada circunstancia que sobre la habitacion de don Blas se hallasen colocados los graneros. Cebóse el fuego en las trojes y se comunicó con una rapidez espantosa á todos los ángulos del edificio. El que ocupaba doña Maria, estaba separado del resto de la casa por un largo corredor y el patio principal, pues como hemos dicho la habitacion de don Pedro tenia vistas á dos calles, y la huérfana habitaba en la saliente que comunicaba al jardin. El incendio se cortó por un momento en la direccion recta; pero inclinándose hácia la derecha, recorrió el piso aito del cuerpo del edificio que ocupaba doña Maria dejando solo libre la galeria que á él comunicaba.

Los amantes, que se vieron en tan eminente peligro, intentaron salvarse por el medio que servia á don Carlos para entrar en el cuarto

pero la bajada era difícil para la huérfana, porque las oscilaciones de la escala y la disposición de su traje no la permitían sostenerse, y corría peligro de morir en la caída si lograba libertarse del fuego. La situación era terrible, y un nuevo inconveniente vino á aumentar los desastres de aquella aciaga noche. Por una parte don Pedro y don Blas, acompañados de algunos criados, atravesaron la galería y llamaban con golpes redoblados á la puerta del cuarto de la huérfana, que Marta había cerrado para buscar por ella una salida; y por otra, el resto de la familia ocupaba ya el jardín, haciendo imposible la salida de don Carlos, cuya aparición iba á deshonorar á la huérfana.

— Muramos, decía doña María, pues que morimos juntos. El cielo lo dispone así y no podemos luchar contra sus decretos.

— Dejarte morir tan jóven, tan bella, y con tantos títulos para ser dichosa!... ah!... no... mil veces no!... Yo te salvaré, aun cuando tenga que combatir á la vez contra el incendio y contra mis enemigos; y si perecemos porque nos abandone la suerte, no habremos sucumbido al pavor ni á las preocupaciones.

— Hé aqui las consecuencias de mi liviandad! decía desconsolada la huérfana. Mis imprudencias son causa de tamaño desastre!

— María, vuelve en tí: confía en el esposo que el cielo te destina. Qué hablas de liviandad é imprudencia? Quién mas pura que tú en la tierra?... Ven, amor mio, ven: nos salvaremos á pesar de los elementos desencadenados contra nosotros; y pues que mis intenciones son puras y debes ser mi esposa pasado mañana, tu honra queda bien asegurada bajo la égida de tu marido.

Estas palabras animaron algun tanto á doña María, quien se sujetó sin murmurar á las órdenes de su amante. Retiróse á su alcoba, para cambiar con presteza su traje de cola por un peinador mas ligero, y para probar la solidez y eficacia del medio que había inventado don Carlos, se dispuso que Juana, atada con una sábana por la cintura, bajase por la escala sostenida por el capitán, mientras Marta, á la puerta del cuarto, entretenía á don Pedro y los suyos con el pretexto de separar los muebles, que por precaucion había acinado contra la puerta.

Bajó la criada con toda felicidad, lo cual dió ánimo á doña María para tentar igual paso. Los criados que estaban en el jardín sostenían el extremo de la escala, y le fué mas fácil á la due-



ña descender con pie seguro. Pero se había perdido tanto tiempo en arreglar aquella partida aérea, que el fuego caminaba con una rapidez tan sorprendente, que apenas pisaba Juana el húmedo pavimento del jardín, cuando se desplomó el ángulo saliente del edificio, llenando de escombros y encendidas ruinas el punto por donde debía salvarse la huérfana. Al mismo

tiempo, las paredes del opuesto extremo se derribaron también, quedando Marta sepultada entre sus ruinas; y logrando evitar don Pedro y su familia igual desgracia, por la estension de la galería, á la que tardó poco en comunicarse el fuego. Fuéles imposible ya penetrar en el cuarto de la huérfana: bajaron al patio principal apresuradamente para ganar el jardín, lo cual no les fue posible, mas si salir por la puerta principal y tomar la vuelta de la calle que daba á la espalda del edificio.

En tanto presenciaban los criados de don Pedro y las gentes que habían acudido á favorecer á los incendiados, el mas lastimoso espectáculo. En medio de una habitación abierta por todas partes, rodeada de escombros, humo y llamas, se descubría la figura blanca de una jóven, desmayada en brazos de un gallardo manco que dirigía á todas partes miradas de desesperacion. Don Carlos conocía que iba á sucumbir su valor ante aquella prueba terrible: no había medio alguno de salvacion; ni los que le miraban podían prestarle el menor auxilio. Mas de un corazón generoso palpó en aquel solemne momento, y no faltó quien se precipitara al incendio para abrirse paso hasta los jóvenes desdichados; pero las llamas contenían á los arrojados, y ni los buenos deseos de los unos, ni las promesas que el Corredor, atraído por el suceso hacia á los otros, alcanzaban mas que compadecer la suerte de los malogrados amantes.

Don Pedro y su hijo que también presenciaban aquella catástrofe, ofrecían por su parte grandes sumas al que libertase á doña María, ofrecimiento que no encontró eco; y don Blas, aunque se estremeció considerando la suerte que á la huérfana aguardaba, se alegró por su rival, cuya presencia en la cámara de María encendió en su pecho un volcán de punzantes celos. Atribuyó á castigo del cielo aquel acontecimiento, y casi estuvo pesaroso de haberse momentaneamente interesado por la muger que le cerraba la puerta, mientras la abría á otro amante favorecido.

(Continuará.)

INFLUENCIA DE LA INQUISICION

EN EL TEATRO ANTIGUO ESPAÑOL.

(Continuacion.)

En el extranjero se imprimían muchos de los dramas nacionales pero corrían la triste suerte que después para reimprimirse en el reino, habían de ser corregidos y mutilados; de modo, que puestos en el yunque, sufrían los desacordados golpes de las correcciones y enmiendas que una mano guiada por el capricho, por la ignorancia las mas veces, y siempre respirando un celo mal entendido se le antojaba hacerles. Con tales variaciones no es difícil de adivinar cuan mal paradas quedarían casi siempre las obras de mérito; una prueba lastimosa de esta verdad, es la *Propalladia*; obra del excelente poeta *Bartolomé de Torres Naharro*, contiene ocho comedias, impresa en Nápoles en 1517 después en Sevilla y Amberes íntegra; y malamente estropeada por las enmiendas de la Inquisición en Madrid, año de 1573. Es curiosísimo observar el cotejo de estas ediciones, trabajo que tenemos ejecutado. Este era un mal ciertamente para la literatura y el teatro; peor aun para aquellas composiciones que prohibidas en un todo, solo se encuentran ya en los *Indices espurgatorios*, quedándonos el triste desconsuelo de saber sus títulos y sus autores, con cuyas noticias se aumenta la pena de los aficionados, pues solo ven una pérdida irreparable que ningún siglo puede sustituir. ¿Quién po-

drá hojear con fria indiferencia los índices de los años de 1559 y 83, sin rebotar de indignacion al leer en sus nefandos renglones la *Farsa de Plácida y Vitoriano* de Juan de la Encina, é impresa en 1514: algunos autos del portugués *Gil Vicente: la comedia Fidea de Francisco de las Navas: la tesorina de Jaime de Huete: la comedia Orfea* y las *farsas Custodia de los enamorados y Josefina*, de autores anónimos, con las de otros varios escritores, que no citamos, por creer los estampados de suficiente prueba? Todos estos dramas han huido de la vista de los aficionados. ¿A quién debe hacer cargo el crítico, la nacion entera por esta pérdida de su riqueza literaria? A la inquisición. El célebre restaurador de las letras españolas, el profundo literato *Antonio de Lebrija*, se expresó con bastante acrimonia contra el tribunal por haber sido molestado imprudentemente respecto á notas que ponía á uno de los libros sagrados; así decía: «Qué es esto? dónde estamos? qué tiránica dominacion es esta que tanto oprime los ingenios? No basta, no, que yo «cautive mi entendimiento en obsequio de la fé, «sino que en materias en que se puede hablar sin ofensa de la piedad cristiana, no se me «permite publicar lo que estoy viendo?... Qué «digo yo publicar? pero ni aun pensarlo, cuanto menos escribirlo á puerta cerrada ó para mí «solo. No puede llegar á mas la esclavitud.» — Palabras notabilísimas y que copiamos con indecible placer, porque muestran con evidencia cuál era la conducta reprehensible del tribunal en aquellos tiempos; conducta que avanzó un paso mas en años posteriores. En vista de esto, no debemos estrañar que padeciese tanto el teatro, objeto en el cual mas se ha cebado su diente agudo y destructor; y admira cómo se han salvado de la censura las obras que aun se conservan en nuestros dias.

Es preciso confesar que la demasiada libertad con que están escritas la mayor parte de las obras cómicas de aquella época, haría que la censura fuese rígida y severa. No dejamos de conceder que en casi todas las piezas se ven pintadas con fresco y vivo colorido escenas indecorosas é indecentes; que los caracteres abundan de toques fuertes, y por lo comun suelen ser los mas perfectamente dibujados las alcahuetas, rufianes, rameras, ó personas de esta laya, representándose así con alguna desnudez acciones y vicios reprehensibles. Y hasta las cortes del reino tomaron en consideracion el estado del teatro, segun aparece en las de Valladolid del año de 1548 en que se pide la prohibición de las farsas deshonestas. La célebre *Celestina* y cuantos trataron de seguir sus huellas, que quedaron á larga distancia del tipo, son otros tantos libros llenos de obscenidades: pero no fue este el espíritu de sus autores; por enmendar las costumbres y tildar los vicios y debilidades de los hombres incurrieron en el extremo opuesto por la verdad y fuerza con que pintaban sus argumentos.

(Continuará.)

Hemos tenido la satisfaccion de oír en el Liceo el *Stabat Mater* y *Miserere* compuesto por el señor maestro Saldoni. Esta última composicion fue acompañada con arpa, dos clarinetes, dos trompas, dos fagots y dos trombones, y ejecutada por las señoras Lema, Garcés, Campuzano y Colomer, y los señores Castell, Carrion, Reguer y Barba. El *Stabat* á grande orquesta con coros, fue desempeñado por las señoras Lema y Campuzano y los señores Carrion y Reguer. Esta funcion ha sido una de las mas agradables que se han ejecutado en el Liceo: si feliz ha sido en su trabajo el señor Saldoni, los que le han ejecutado han acabado de coronar su obra. Pareciera exagerado cuanto pudiéramos alabar; nos remitimos al buen gusto y conocimiento de los que tuvieron el placer de asistir á tan brillante reunion.

TEATROS.

CRUZ.

La funcion de hoy se anunciará por carteles.

PRINCIPE.

Ultima representacion de la presente temporada.

1.º Sinfonia á toda orquesta.

2.º El siempre aplaudido drama en

cuatro actos y en verso, original de don Antonio Gil y Zárate, titulado.

GUZMAN EL BUENO,

exornado del modo que su argumento requiere.

5.º Intermedio de baile nacional.
4.º Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

MADRID: IMPRENTA DE BOIX.